

¿qué cosa mas conforme á razon se puede creer de aquella infinita bondad, que haber ordenado un sacramento tan poderoso para santificar las ánimas? ¿Hay cosa en el mundo que con mayor gloria se pueda atribuir á tal bondad? ¿Hay cosa mas alta y mas digna de Dios que esta? Pues es cierto que cuantos buenos hay hoy en la Iglesia, y cuantos ha habido dende que el Evangelio se predicó, todos á una confesarán que la cosa que mas los ayudó á alcanzar esta bondad, y á sufrir todos los trabajos de la virtud, fué la frecuencia deste divino sacramento. Y así escribe Sant Lucas (y) que lo frecuentaban los fieles que habian creído en Hierusalem, perseverando cada dia en oracion en el templo, y comulgando despues en sus casas (porque no habia entónces otras iglesias), y con esto andaban tan esforzados y tan llenos de las consolaciones del Espíritu Sancto, que, como el Apóstol les escribe (z), sufrían no solo con paciencia, sino tambien con alegría, ser robados y despojados de sus haciendas, acordándose que tenían en el cielo otra mejor y mas perpetua hacienda. Por lo cual si todos confesamos ser Dios el que crió los cielos y la tierra, con mayor razon podemos decir que él ordenó este divino sacramento (como en otra parte dijimos); porque mayor cosa es justificar y santificar los hombres, que criar los cielos; lo cual hace este admirable sacramento. Y por esto no es ménos creíble haberlo él instituido, que haber criado el mundo. Lo cual no dudará quien hubiere gustado algo dél, y de la eficacia de su virtud.

Y por acrescentar nuestro Señor la fe y devocion deste summo sacramento, nunca cesa de hacer nuevas demostraciones y maravillas por él. En la historia pontifical se refieren dos clarísimos milagros dél; uno en cierta ciudad de Alemaña, y otro en la villa de Frómesta, que hasta hoy dia dura, y se muestra. Tambien es notorio el de los corporales de Daroca, y el de la villa de Santaren, que se ve en la iglesia llamada del Milagro por esta causa. Y en nuestros dias (que es el año de 1582) acaesció otro insigne milagro en la ciudad de Nápoles; donde un mal hombre que tenia hecho pacto con el demonio, por mandado dél, despues de haber recibido el sanctísimo Sacramento, lo encerró en una cajueta dorada que el mismo demonio le habia dado, mandándole que echase el Sacramento en un muladar. Mas cuando el hombre abrió la cajueta, halló la hostia toda sembrada de gotas de sangre. Y entendiendo ser esto milagro, arrepentido de su maldad se fué luego á confesar. Y dando recaudo desto al vicario general, fué á casa deste hombre acompañado de algunas personas doctas y religiosas; y abriendo la cajueta, hallaron que la mitad de la hostia estaba hecha carne, y la otra mitad blanca, con las pintas de sangre que ántes tenia. Y desta manera la llevaron á la iglesia, poniéndola en lugar decente. Y cuando otra vez volvieron á visitarla, hallaron que toda la hostia estaba vuelta en carne; de lo cual todo se envió informacion á Su Sanctidad. Pues con estas y otras semejantes maravillas pretende nuestro Señor confirmar los fieles en la fe deste sacramento, y confundir los herejes y infieles, para que no tenga excusa su infidelidad; pues este milagro fué tan público y notorio en toda Italia, que no pueden alegar ignorancia dél.

Otra cosa digna de eterna memoria acaesció en la ciudad de Avila, de que la misma ciudad con su comarca son testigos. Un hombre infiel, instigado por el demonio,

(y) Act. 2. (z) Hebr. 10.

hubo á las manos una hostia consagrada que se guardaba en el sagrario, y por llevarla mas segura, echóla en una alforja; mas un hombre católico vió que de aquella alforja salían unas llamas de fuego. Dió desto noticia al Sancto Oficio; y preso aquel hombre, y apretándole por el caso, confesó que llevaba allí una hostia consagrada. La cual fué luego puesta en el sagrario del insigne monasterio de Sancto Tomas de Avila; y cada un año se muestra al pueblo el dia de la fiesta del Sancto Sacramento en la tarde; donde toda la ciudad concurre. Y con haber noventa y tantos años que esto pasó, está la hostia tan entera como el dia que allí se puso; siendo costumbre en todas las iglesias renovar el sancto sacramento de quince en quince dias. Y llegando á este monasterio pocos años ha el reverendísimo padre Fray Vicente Justiniano, general de toda nuestra orden, un religiosísimo compañero que consigo traía, por nombre Fray Serafino (que le sucedió en la misma dignidad) no se hartaba de mirar esta hostia, derramando muchas lágrimas con la admiracion desta maravilla. Y llamándole (porque era ya tiempo de irse de allí) respondió: *Sinite me videre mirabilia Dei*; que es: Dejame ver estas maravillas de Dios. Y verdaderamente esta es una grande maravilla, estar pasando de noventa años una hostia sin corrupcion. Por lo cual sea bendito el que estas maravillas hace para confusion de herejes y infieles, y para acrescentar la fe y devocion de los fieles.

Mas volviendo al propósito principal, este es el sacrificio del cuerpo y sangre de nuestro Redemptor, que en especie de pan y vino se le ofresce cada dia, figurado en aquel sacrificio de Melchisedec (a). Y con ser sacrificio que á Dios se ofresce, es tambien sacramento que da gracia al que dignamente lo recibe, con la cual somos santificados y hechos participantes de la virtud del mismo sacrificio que por nosotros en la Cruz se ofresció. Esto baste por agora para responder á la segunda objection.

#### CAPITULO V.

Cómo los pecados han sido causa de haberse estrechado el reino de Cristo.

Quédanos otra cosa á que responder acerca del señorio y reino de Cristo. Porque las escrituras de los profetas dilatan la grandeza de su reino por todo el mundo (a), y agora vemos cuán estrechado y diminuido está. A esto se responde con otro ejemplo semejante; porque no puede haber mayor multiplicacion de hijos, que la que Dios prometió al patriarca Abraham (b), que se compara una vez con las estrellas del cielo, y otras con el polvo de la tierra (c), y otras con las arenas de la mar. Pues esto cumplió Dios perfectamente en tiempo de David y de Salomon, donde se escribe que los hijos de Israel estaban tan multiplicados como las arenas de la mar (d). Pero despues que se multiplicaron los pecados, se disminuyó el número de los hombres, como se lo habia profetizado Moises, diciendo (e) que si ellos quebrantasen la ley de Dios, los castigaria él con enfermedades y plagas hasta destruirlos, y que quedarian pocos en número los que primero estaban multiplicados como las estrellas del cielo. Lo mismo testificaron aquellos tres sanctos mancebos que mandó Nabucodonosor echar en el horno de fuego (f), los cuales estando en medio

(a) Genes. 14. (b) Psalm. 2. 71. Esai. 60. etc. (c) Genes. 22. (d) 2. Reg. 17. (e) 3. Reg. 4. (f) Deut. 28. (g) Daniel 5.

de las llamas, hacian oracion á Dios por su pueblo, alegrándole que él habia prometido al patriarca Abraham, que multiplicaria sus hijos como las estrellas del cielo, y como el arena que está á la orilla de la mar. Porque, Señor, estamos diminuidos y apocados mas que todas las gentes, y somos abatidos y humillados por nuestros pecados. Finalmente, llegó á tanto esta disminucion del pueblo, que no llegaron á cincuenta mil personas las que volvieron del captiverio de Babilonia á reedificar á Hierusalem (g). Pues en este ejemplo vemos cómo Dios cumplió su promesa, multiplicando aquel pueblo en los tiempos susodichos; mas despues que entrevinieron pecados, vino en esta tan gran disminucion como les estaba profetizado.

Pues lo mismo decimos del reino de Cristo, el cual por singular virtud y providencia de Dios, en medio de la tempestad de las persecuciones se iba de cada vez acrecentando y extendiendo por todo el mundo, como parece claro por los martirologios (h), donde leemos que en todas las naciones hubo mártires sanctísimos hasta el tiempo del emperador Constantino, y así se acabó de hinchar la tierra del conocimiento de Cristo. De lo cual hallamos agora no pequeños indicios en las tierras de los infieles. Mas despues que faltaron las persecuciones (con que los fieles andaban armados y apercebidos contra la furia de los tirannos), y creció la prosperidad, y con ella la ambicion, y la invidia, y las delicias, y el avaricia, raiz de todos los pecados, creciendo los vicios, se fué disminuyendo la fe; porque este es el principal azote con que Dios los castiga; como él mismo lo amenaza en el Apocalipsi (i), avisando á sus iglesias que se enmienden y hagan penitencia, so pena que vendrá contra ellas, y les mudará el candelero de su lugar. Este candelero es la lumbré de la fe, la cual permite nuestro Señor por su justo juicio que pierdan los que no se aprovechan della. Desta manera en el Evangelio (k) mandó quitar la moneda al que la tenia atada en un trapo, sin granjear con ella. Y esto es lo que el mismo Señor dice en el Evangelio (l): Al que tiene, darle han; y al que no tiene, eso que parece tener (que es la fe y esperanza muerta) le quitarán.

Dicen los teólogos (m) que la fe, demas de ser hábito especulativo (que nos inclina á creer los misterios divinos), es tambien práctico; porque nos inclina á obrar conforme á lo que nos manda creer. Por donde si el hombre resiste siempre á lo que esta celestial lumbré le enseña, permite Dios que venga del todo á perdella. Así dicen, que el caballo (que naturalmente es inclinado á correr) viene á mancarse si está mucho tiempo en la caballeriza sin hacer este oficio. Y por esto manda Sant Pablo á su discípulo Timoteo (n), que junte con la fe buena consciencia; porque los que esto no hicieron, vinieron á perder esa fe. Lo cual vemos por experiencia en estos tristes tiempos, donde en aquellas naciones en que mucha parte de la gente era dada al vicio de comer y beber (haciendo dios á su vientre), permitió él que viniese á perderse la fe, y abrazar una herejía tan favorable á los apetitos de la carne, como la de Mahoma. Pues por esta causa ha permitido nuestro Señor que viniese á estrecharse la fe, que ántes estaba tan extendida y dilatada por todo el mundo. Porque donde falta la buena cons-

(g) 1. Esdr. 2. (h) Augustin. in lib. 50. Homil. homil. 8. tom. 10. (i) Apoc. 2. (k) Luc. 19. (l) Ibidem. (m) D. Tom. 2. 2. q. 9. art. 5. in corpor. (n) 1. Tim. 1.

ciencia y sobran los vicios, permite nuestro Señor que venga por tiempo á faltar la fe.

Y que esto habia de ser así, lo tenemos mucho ántes profetizado, como lo escribe el Apóstol á su discípulo Timoteo por estas palabras (o): Has de saber que en los postreros dias sucederán tiempos peligrosos. Porque vendrán á ser los hombres muy amigos de sí mismos, cobdiciosos, altivos, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, desagradecidos, malvados, sin afeccion, sin paz, malsines, deshonestos, crueles, ajenos de toda benignidad, traidores, prótervos, hinchados, y mas amigos de los deleites que de Dios, mostrando en lo de fuera una imágen y apariencia de religion, estando muy ajenos della. Hasta aquí son palabras del Apóstol. Y lo que de aquí se sigue, declara él mismo en otra carta al mismo discípulo por estas palabras (p): El Espíritu Sancto claramente dice que en los postreros dias se apartarán algunos de la fe, dando crédito á los espíritus de errores y doctrinas de los demonios, predicando mentiras con hipocresía y apariencia de sanctidad. En las cuales palabras declaró el Apóstol la condicion de los herejes de nuestros tiempos, los cuales trayendo siempre en la boca Cristo, y Evangelio, y espíritu, destruyen las sagradas ceremonias, y el ejercicio de las buenas obras, y de los ayunos y de toda virtud. Con este mismo dicho del Apóstol contesta el testimonio del Salvador, el cual dice que en los postreros dias, porque abundará la maldad, se resfriará la caridad de muchos (q).

Esta es pues la condicion general de todas las cosas humanas; que por muy empinadas que estén, siempre vayan en declinacion, y nunca permanezcan en un sér, y que así rueden como ruedan los mismos cielos, á quien las cosas temporales están sujetas. ¿Quién pensara que la monarquía de los asirios, y de los persas, y de los romanos habia de caer? Pues ya vemos que en nuestros tiempos no nos quedan mas que los nombres dellas. Esta es, dice Cipriano (r), la sentencia que está dada contra el mundo; esta la ley que por Dios le está puesta: que todas las cosas que nascen, mueran; y despues que hayan nascido, tengan su vejez; y que las cosas grandes se disminuyan, y las fuertes se enflaquezcan, para que despues de diminuidas y enflaquecidas, fenezcan. Y pues debajo desta ley y condicion corren todas las cosas humanas, no habemos de eximir della cosa que corra por mano de los hombres. Aunque con esto es verdad que la fe, y la Iglesia, y el reino de Cristo, aunque esté agora estrechado, nunca faltará (s); porque así nos lo tiene prometido el que lo fundó.

Ni deja este soberano Juez de usar deste castigo por ver que desta manera se disminuye el número de los fieles, y el culto divino que se le debe. Porque no tuvo él un tiempo mas que un solo pueblo que le honrase, y un templo y un altar donde se le ofresciesen sacrificios; y cuando entrevinieron pecados, desechó su altar, y maldijo el lugar de su sanctificacion, como lo llora Hieremias (t); y así se quedó sin pueblo, sin templo, y sin altar en todo el mundo. Y así lo lamentaban aquellos tres sanctos mozos echados en el horno de Babilonia (v), de que arriba hecimos mencion, los cuales en su oracion decian que no tenían en aquel tiempo príncipe, ni

(o) 2. Tim. 3. (p) 1. Tim. 4. (q) Matth. 24. (r) Tract. 1. contr. Demetr. in princ. (s) Matth. 16. (t) Thren. 2. (v) Dan. 5.

profeta, ni sacrificios, ni lugar para ofrescer á Dios primicias para alcanzar su misericordia.

Pues ¿qué diré de los diez tribus de Israel, que habiéndolos Dios sacado de Egipto con tan grandes maravillas, y dádoles la tierra prometida, despues que se entregaron al servicio de los ídolos y de los vicios, los desamparó y quitó la tierra que les había dado, y hizo que fuesen llevados captivos, y esparcidos por todas las naciones del mundo (x)? Pero mayor maravilla es haber anegado todo el mundo con las aguas del Diluvio (y) despues que en él se multiplicaron los pecados. Siendo pues este el estilo perpetuo de la divina justicia, no nos debemos espantar que habiéndose multiplicado tanto los pecados, se haya disminuido tanto el número de los fieles.

Y allende desto se debe considerar que cuando la Escritura dice que el reino del Mesías se extenderá por todo el mundo (z), y que todos los fines de la tierra se convertirán al Señor, no se ha de entender esta universalidad como la entienden los lógicos, sino como la entienden communmente los hombres. Porque la sancta Escritura habla conforme al comun lenguaje que se usa. Basta para el cumplimiento desta profecía, que Cristo nuestro Salvador fué predicado, conocido y adorado en todas las naciones del mundo, aunque entre los fieles hubiese algunos infieles y idólatras, que poco á poco se iban consumiéndolo y desengañando. Y ser esto así, nos consta por todas las historias eclesiásticas y profanas; y por los libros que llaman martirologios (como arriba dijimos), donde se ve que en todas las provincias y naciones del mundo hubo mártires gloriosísimos; y con esto necesariamente había de haber hombres sanctísimos. Porque tales eran menester que fuesen los que tenían espíritu y fuerzas para padecer tan extraños tormentos con que los tiranos los martirizaban. Y esto basta para salvar la verdad de aquellas promesas, en las cuales se nos declara que el reino de Dios, que estaba estrechado en solo aquel rincón de Judea, se había de extender por todas las naciones del mundo.

#### CAPITULO VI.

Hácese aquí comparacion de los dos pueblos de los fieles, judíos y gentiles.

Otra queja se propone en esta materia, que es haberse preferido el pueblo de los gentiles al de los judíos, siendo ellos el primer pueblo que Dios escogió, y á quien se dieron las sanctas Escrituras, y las promesas de Cristo (a). A esto brevemente respondemos que á ellos vino el Salvador en su propia persona, predicando, y obrando las maravillas que obró en la tierra, y mandando á sus discípulos que por aquel tiempo no fuesen á predicar á las ciudades de los samaritanos y gentiles (b), sino á las ovejas que perecieron de la casa de Israel. Dellos tambien tomó el Espíritu Sancto los ministros que predicaron y fundaron la fe en el mundo. Y cuando el Salvador despues de resucitado declaró á los discípulos por testimonio de las Escrituras, que Cristo había de padecer y resucitar, concluyó la plática diciendo (c): Así está escrito, y así convenia que Cristo padeciese, y resucitase, y que se predicase en el mundo penitencia y perdón de pecados en su nombre, comenzando dende Hierusalem. En las cuales palabras se ve el cuidado que el Salvador tuvo deste su pueblo, pues expre-

(x) 4. Reg. 17. 23. (y) Genes. 7. (z) Psalm. 21. 97. 102. etc. (a) Deut. 7. 14. 26. (b) Matth. 10. (c) Luc. 24.

samente mandó que de allí se comenzase á predicar la buena nueva del Evangelio. Y conforme á este mandamiento comenzaron á hacer este oficio los apóstoles en esta ciudad. Lo cual señaladamente tomaron á cargo Sant Pedro y Sant Juan (d), concertándose con Sant Pablo y Sant Bernabé, para que ellos predicasen en la gentilidad, y Sant Pedro y Sant Juan (que eran las columnas de la Iglesia) predicasen en Judea. En la cual fundaron una iglesia de tan grande sanctidad, que fué ejemplo de virtud y paciencia á todas las otras iglesias del mundo. Y así alabando Sant Pablo la fe y sanctidad de los moradores de Tesalónica, les dice (e): Vosotros, hermanos, habeis sido imitadores de las iglesias de Dios que están en Judea; porque las mismas persecuciones habeis padecido de vuestros naturales, que ellos de los suyos.

Esta iglesia perseveró mucho tiempo en la sinceridad de la fe; tanto, que cuenta Eusebio catorce sucesiones de obispos religiosísimos de la misma nacion, que con gran prudencia y ejemplo de vida la gobernaron (f); aunque despues con diversas guerras, y alborotos y levantamientos se alteró el estado de las cosas; como acaesce en todos los negocios humanos, que nunca permanecen en un mismo sér. Así que segun esto no puede negar esta gente no haber sido participante de la gracia del Evangelio, pues ella fué la que primero recibió las primicias de la gracia, y en ella mandó el Salvador que primero que en todas las otras naciones se predicase su Evangelio.

Mas que le haya sido preferido el pueblo de los gentiles, aunque no sea lícito á los gusanillos de la tierra tratar de la alteza de los juicios de Dios, todavía no falta que responder á esto. Y lo primero que decimos, es ser incomprendibles los juicios de Dios, como el Apóstol dice (g), y ser, como dice David (h), un profundísimo abismo que no se puede apear. Esta eleccion y preeminencia fué figurada en la bendicion que se dió al patriarca Jacob, que era el hijo menor, y se quitó á Esaú, que era el mayor (i). De lo cual se espantó tanto Isaac, padre de ambos, que lo significó la Escritura por estas palabras: Espantóse Isaac con un grande espanto sobre todo lo que se puede creer, y maravillado desta mudanza, dijo: ¿Quién es aquel que entró primero que tú, el cual recibió mi bendicion, y comprehenderte ha? Esto pues figura fué de lo que aquí decimos: conviene á saber, que de dos hijos que Dios en este mundo había de tener (que son dos pueblos, uno de judíos, y otro de gentiles) el mayor, que era el de los judíos, había de hacerse menor, y el menor mayor. Lo cual representó el mismo Dios á la madre de ambos, como lo representó el padre. Porque viendo ella que estos dos niños peleaban en su vientre, fué á consultar con Dios este misterio; y él le respondió (k): Dos gentes y dos pueblos están en tu vientre, y el un pueblo vencerá al otro; y el mayor servirá al menor. Lo cual tambien es figura de lo que está dicho. Y para que mas nos maravillemos, esta aprobacion y reprobacion de los dos hermanos, como el Apóstol encarece (l), fué hecha ántes que ellos nasciesen, ni hubiesen hecho bien ó mal (por do mereciesen ser aprobados ó reprobados), sino por sola la profundidad de los juicios de Dios, que deben ser adorados, y no escu-

(d) Galat. 2. (e) 1. Thess. 2. (f) Eccles. hist. lib. 4. cap. 1. (g) Rom. 11. (h) Psalm. 33. (i) Genes. 27. (k) Genes. 25. (l) Rom. 9.

drinados; pues no pueden ser injustos, aunque sean ocultos. Así que, esta profundidad de los juicios de Dios es una causa desta permutacion y eleccion que habemos dicho.

Otra causa es el pecado cometido en la muerte del Salvador, por el cual la parte que no le ha querido recibir, anda derramada y aviltada por todo el mundo, padesciendo la pena que el mismo pueblo tomó sobre sí cuando dijo (m): su sangre cargue sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Para lo cual nos conviene mucho notar que aunque nuestro Señor en las Escrituras Sanctas unas veces tome nombre de padre, y otras de esposo ó marido (n), porque ambos nombres y oficios le convienen, pero en cierta manera mas le pertenece nombre de marido ó esposo que de padre. Porque el padre, aunque el hijo sea tan perverso como lo fué Absalon para con David (o), todavía el padre se acuerda que es padre, y no quiere la muerte del hijo; mas el marido, si la mujer es adúltera y mala, luego pierde el amor que le tenia; de tal manera, que la mayor de las amistades se convierte en la mayor de las enemistades. Por onde no es de maravillar que habiendo entrevenido el pecado susodicho en la muerte de Cristo, haya Dios usado con su esposa la sinagoga deste castigo, y puéstola á lugar mas bajo, y á la gentilidad en mas alto.

Lo cual tambien se representó en las bendiciones que el patriarca Jacob dió á sus hijos (p). Porque á Ruben, que era el primero de todos (el cual comprimogénito había de ser mayor en los dones y en el imperio, y así le había de caber la dignidad de rey, ó de summo sacerdote), dijóle el padre que ninguna de las honras se le había de dar, por el pecado que hab cometido en amancillar la cama de su padre. Siendopues esto conforme á las leyes de la divina justicia, nos debemos

(m) Matth. 27. (n) Deut. 32. Psalm. 88. 102. H. 65. Hierem. 65. Matth. 25. Psalm. 18. Cantic. 4. Matth. 9. 2. Reg. 15. 18. (p) Genes. 49.

espantar que haga Dios con los pueblos lo que hace con las personas particulares cuando se atraviesan los pecados; por los cuales las leyes de la divina justicia causan todas estas mudanzas. Así vemos aquel primer ángel que cayó, el cual, segun la opinion de Sant Gregorio (q), era la mas alta de todas las criaturas, haberse hecho por su soberbia la mas baja y abominable de todas; y la mujer, que en la orden de las criaturas racionales, por la parte que es mujer, está en el lugar mas bajo, haber sido por su profundísima humildad colocada en el lugar mas alto de todo lo criado, al lado de su unigénito Hijo (r). Pues segun esto, donde viéremos que entrevienen pecados, no nos maravillemos que haya mudanzas conformes á lo que merecen las culpas; pues estas (como dijimos), bastaron para destruir el mundo con las aguas del Diluvio, y para hacer demonios á los que primero eran ángeles.

Allende lo dicho, para consolacion de los que se ven humillados, alegarémolos tambien aquella profecía de Esaías; el cual hablando con la gentilidad, dice (s): Alégrate, estéril, que no parías, y salta de placer, y alaba á Dios, la que no tenias dolores de parto; porque mas serán los hijos de la estéril que los de la que tiene marido. ¿Pues qué significa esto? No es dificultoso de entender; porque la estéril que no paría, es la gentilidad, que no paría hijos espirituales, que eran hombres fieles y sanctos; mas la que tenia marido, era la sinagoga, cuyo marido y esposo era Dios, como él muchas veces se llama en las Sanctas Escrituras (t). Quiere pues decir aquí el Profeta que será mayor el número de los fieles que se convertirán de la gentilidad, que los del judaismo. Pues siendo esto así, y siendo este pueblo mayor en número; ¿de qué nos maravillamos que sea mayor en dignidad? Porque ordinariamente á la mayor parte se da el mayor lugar.

(q) In Evang. hom. 54. (r) Luc. 1. (s) Esaí. 54. (t) Psalm. 18. Cant. 4. Matth. 9.